



EL CORREO DEL PUEBLO

Proletarios, pueblos y naciones oprimidos
del mundo entero, unámonos!

ORGANO CENTRAL DEL PARTIDO DEL TRABAJO DE ESPAÑA

AÑO II. NUM. 63

21 de Octubre de 1.976

10 ptas.

A LOS CAMPESINOS DE TODAS LAS NACIONES Y REGIONES DE ESPAÑA

Construyamos un Gran Sindicato Campesino. Luchemos por precios justos

EDICION ESPECIAL

CONSTRUIR NUESTRO SINDICATO ES LA TAREA ACTUAL

La necesidad de construir nuestro sindicato ha pasado a primer plano para todos los campesinos. Necesitamos tener un sindicato que nos una y represente, que nos sirva para defender nuestros intereses y para luchar por nuestras reivindicaciones frente a los monopolistas y terratenientes, y su Gobierno.

La experiencia de estos años nos ha enseñado que si nuestros intereses están en manos del Gobierno y sus organismos oficiales, y nuestros "representantes" son los terratenientes y los jefes verticalistas, nada conseguiremos e iremos de mal en peor. Con promesas y discursos no se puede vivir. No podemos limitarnos a pedir y suplicar, y a esperar de la buena voluntad de quienes precisamente viven a costa nuestra, y representan los intereses de los terratenientes, de los monopolistas y del Gobierno. Los campesinos necesitamos emanciparnos del control y dominación de los terratenientes y monopolistas, de sus caciques y jefes sindicales y para ello necesitamos organizarnos independientemente en un sindicato propio en el que únicamente



decidamos y mandemos los campesinos. Para organizar la lucha por nuestros intereses sin tener que pedirle autorización a nadie.

Dos alternativas se nos ofrecen para nuestro futuro sindical; dos líneas contrarias, enfrentadas a muerte porque el triunfo de una significa la ruina de la otra. Una es el viejo Sindicato Vertical, el sindicato del Gobierno, que ahora, nos quieren vender de nuevo, con la cara lavada y adornada con la llamada reforma sindical. La otra es joven y nueva; la constituyen los embriones de sindicato campesino que se están creando y desarrollando en las distintas naciones y regiones de España, que son el nacimiento del auténtico sindicalismo campesino, unitario, democrático e independiente. La Unión de Pagesos de Catalunya, la Unión de Agricultores y Ganaderos de Navarra, la Unión de Campesinos Asturianos, las Comisiones Campesinas de la provincia de Valladolid, la Unión de Campesinos de La Mancha, la Unión de Agricultores y Ganaderos de Aragón, la Coordinadora del Movimien-

Nota de la Redacción. Los artículos de este número han sido elaborados por el camarada JOSEP TAMARIT.

to Campesino Valenciano, etc., son ejemplos de los embriones de sindicatos y organismos sindicales de este naciente sindicalismo campesino.

EL SINDICATO VERTICAL SIRVE Y REPRESENTA A LOS MONOPOLISTAS Y TERRATENIENTES

El Vertical nunca ha sido un sindicato para la defensa de los campesinos, sino un órgano de control oficial sobre nosotros. Los jefes han cumplido una misión policíaca, de impedir nuestra lucha, dividirnos y amenazarnos, y denunciar y perseguir como subversivos a nuestros mejores compañeros, y a base de discursos y promesas nos han engañado y vendido a los terratenientes y monopolistas. Han reprimido a los presidentes de Hermandad que han querido trabajar honradamente en defensa de los campesinos, calumniándoles y aislándoles, y cortando por arriba todas sus iniciativas.

El Sindicato Vertical, en su conjunto y en cada sindicato de rama (olivo, vid, remolachero-azucarero, cereales, ganadería, etc.), somete a los campesinos a los intereses de los terratenientes y monopolistas industriales, comerciantes y exportadores del ramo.

El Sindicato Vertical, nos pone en el mismo saco a los agricultores y ganaderos que a los terratenientes y capitalistas agrarios; y por ley y por todo tipo de caciquismo, somete a una inmensa mayoría (los campesinos), a una ínfima minoría de privilegiados terratenientes.

Desde otro aspecto, vemos como los grandes jefes verticalistas son miembros de la clase de la burguesía monopolista, financiera y terrateniente —nuestro enemigo de clase—. Todos ellos, o ya lo eran de origen, o se han convertido en tales a base de usurpar las cooperativas y cajas rurales a los campesinos, y de montar sus grandes negocios a base de aprovecharse de sus posiciones y en la impunidad que les ha dado el fascismo. La mayoría de los puestos clave de las Cámaras Oficiales Sindicales Agrarias y de la Hermandad Nacional; de las Cajas Rurales provinciales y de la Caja Rural Nacional; de la Obra Sindical de Cooperación y de la Federación Nacional de Cooperativas, etc., en el aparato sindical verticalista, o en los organismos oficiales ministeriales como IRYDA, ICONA, Extensión Agraria, Ministerio de Agricultura, etc., están en manos de miembros de "Asociaciones del Movimiento" y de los partidos políticos más reaccionarios de la burguesía monopolista, financiera y terrateniente, y más acérrimos enemigos de la de-



mocracia. Así, la UDE (de Silva Muñoz), tiene hombres como Fernando Redondo, presidente de la COSA de Burgos, Justo de las Cuevas, presidente de la COSA de Santander, o el ex-ministro de Agricultura Oñate Gil; y lo mismo ANEPA, UDPE y demás.

LA REFORMA SINDICAL, TACTICA PARA CONSERVAR EL VERTICALISMO

La llamada "reforma sindical" es la táctica que emplean el Gobierno de la Monarquía y los jefes verticales para conservar el Sindicato Vertical y su influencia y control sobre los campesinos. Cuando Arias Navarro explicó por Televisión el contenido de su "reforma política", de la cual forma parte principalísima la "reforma sindical", dijo bien claramente qué significa reformar para ellos: "Sólo se reforma lo que se quiere conservar". Su claridad constituyó una buena lección de política para todos, totalmente aplicable a la "reforma política" de Suárez.

Un ejemplo de lo que quieren hacer con la "reforma sindical" es el de la Federación Nacional de Cooperativas. Antes de desaparecer la Obra Sindical de Cooperación —organismo para el control político del cooperativismo—, ya tienen montado el organismo vertical que le ha de suceder en la cima del movimiento cooperativo, pero dándole un nombre y un aspecto formal "democrático" e "independiente". La llamada Federación Nacional de Cooperativas empezó a constituirse por el tejado, de arriba hacia abajo. Lo primero que se eligió y constituyó fue la presidencia de la Federación Nacional, para la que salió elegido por dos de los caciques y usurpadores del cooperativismo de cada provincia, el "jefe" de la Obra Sindical de Cooperación, Francisco de la Caballería, único candidato presentado y promotor y organizador desde arriba de la citada Federación. Todo un ejemplo de verticalismo, de "reforma sindical" y de democracia orgánica. Luego es el presidente quien, desde arriba y todopoderoso, va constituyendo y poniendo en marcha, con todas las maniobras y exclusiones que hagan falta, las Federaciones Provinciales.

La "reforma sindical" de la Hermandad Nacional y las Cámaras Oficiales Sindicales Agrarias, etc., también la están haciendo desde arriba, e impuesta a "la base", a los presidentes de Hermandad y a los vocales del cabildo. La tramposa y restringida "consulta a la base" que han hecho con su "encuesta" sólo ha sido para cubrir las apariencias, pidiéndoles la "opinión" sobre ciertos detalles sacados del contexto, sin derecho ni libertad para decidir en nada. Y además, digan lo que digan las contestaciones, la "reforma" y el "relanzamiento" del Sindicato Vertical se va a llevar adelante. Bien sentado lo dejó Mombiedro de la Torre al final del discurso que dio a los presidentes de Hermandad que asistieron a la llamada Asamblea del Campo celebrada en Madrid el pasado 3 de julio: "Yo os saludo en nombre de los poderes que me otorgasteis el año pasado para los próximos tres años". Es lo mismo que decir: "aquí mando y ordeno, porque al fin y al cabo, en España las leyes son las mismas, y aún imperan el fascismo y el caciquismo."

Para salvar el sindicalismo vertical en el campo, y para que no se vea arrastrado en el derrumbamiento del verticalismo en la industria y los servicios, han independizado formalmente a la Hermandad Nacional mediante un llamado "estatuto de autonomía". Esta maniobra la han hecho porque entre la clase obrera el verticalismo no tiene nada que rascar, porque los obreros ya están muy organizados, con independencia del verticalismo, y en cambio ven en el campo y en los campesinos un feudo suyo, que no quieren perder, y en donde hoy por hoy son ellos quienes cortan el bacalao. Esta situación es debida a que los campesinos aún no tenemos un Sindicato Campesino independiente, suficientemente extendido, desarrollado y arraigado en las grandes masas de campesinos, que barra del campo al verticalismo.

PARA ENGAÑAR LANZAN SU LLAMADO "SINDICALISMO REIVINDICATIVO"

Para ganarse una cierta confianza de los campesinos y consolidar así su influencia en el campo, los verticalistas lanzaron hace ya un año su "encendido" y demagógico "sindicalismo reivindicativo". Van por las comarcas haciendo reuniones e interesándose por los problemas de los agricultores y ganaderos. Ofrecen ayudas y apoyos para todo, hacen promesas (que es lo suyo), y dicen que "recogen sus inquietudes y problemática para elevarlos al Gobierno". Protestan por las importaciones innecesarias y por los bajos precios agrarios. Piden una revisión de los precios de garantía, degradados por la inflación. Han promovido diversas manifestaciones de protesta contra la

actual situación del campo. Promueven rimbombantes organismos como la Federación de COSAS "regional" de Catalunya, de la Región Castellano-Leonesa, o la del Norte de España, con su "Manifiesto de Santiago" en el que incluso, en el colmo de su oportunismo, se declaran por un sindicalismo agrario "libre, democrático e independiente". (Libre ¿de quién?; democrático ¿para quién?; independiente ¿de quién?).

Con su "sindicalismo reivindicativo" remueven y tocan los problemas más candentes y sentidos de las masas campesinas, para acercarse a ellas, hacerse oír. Aparentemente hacen suyas las reivindicaciones de los campesinos, y se proclaman "encendidos" defensores de los intereses campesinos y del campo, y de los intereses nacionales.



Quien hacerse pasar por amigos, quieren aprovechar el descontento, el malestar y los problemas de los campesinos, para hacer propaganda de su "sindicato".

Pero a la hora de la verdad, los verticalistas siempre traicionan y nunca cumplen lo que han pedido y prometido. Dicen defender y representar a los campesinos, para que les confiemos a ellos nuestros asuntos en vez de construir todos un gran Sindicato Campesino. Pero en realidad son los agentes políticos de la burguesía monopolista y terrateniente para impedir nuestra lucha y nuestra organización, para tener controlados y sometidos a los campesinos. Siem-

pre nos han vendido, y lo harán mientras puedan.

De la fiabilidad y honradez de sus palabras y "propósitos" hablan bien claro lo que hicieron a principio de este año, cuando la negociación de los precios de garantía para 17 productos. Después de tanta algarabía y de sus acuerdos y amenazas de llamar a la Huelga del Campo si el Gobierno no concedía el 28,5 por ciento de aumento global que se pedía, ¿qué hicieron a la hora de la verdad? Dar como un hecho consumado el 9,7 por ciento de aumento global que fijó el Gobierno, olvidarse de todo lo dicho, y pasar a justificar los precios fijados por el Gobierno, e intentar desviarnos de la lucha por los precios hacia la petición de subvenciones. ¡Y es justicia lo que necesitamos, y no limosnas!

EL OBJETIVO PRINCIPAL DE LA REFORMA SINDICAL ES POLITICO

Todo su "sindicalismo" apunta a desorientar y confundir políticamente a las masas campesinas, combinando el engaño y la demagogia con las amenazas y el caciquismo. Dicen "la política es mala", "hay que rechazar toda política ajena al sector", etc. y lo que quieren es que la única política sea la suya. Hablando de los problemas más sentidos y candentes, siembran toda clase de ideas falsas, con las que quieren desorientar a los campesinos, ocultando siempre a los verdaderos causantes de nuestros males; quieren ocultarnos a nuestro verdadero enemigo de clase, la burguesía monopolista financiera y terrateniente y su Gobierno; y quieren hacernos apuntar contra otros sectores del pueblo trabajador al que desean que veamos como nuestro enemigo. Quieren enfrentar "el campo contra la ciudad", culpan a "los obreros y las huelgas de ser los causantes de la crisis económica", quieren enfrentar campo contra industria, culpan a "las regiones periféricas, los catalanes y los vascos que se lo llevan todo", etc. ¿Qué persiguen con su política? Quieren dividir al pueblo, enfrentarnos a unos contra otros, a campesinos contra obreros, a unas regiones y nacionalidades de España contra otras, y buscan basarse en unos sectores del pueblo para aplastar a otros.

Ellos saben que todas esas patrañas y mentiras, y su misma influencia política en el campo, se derrumbarían totalmente si los campesinos tuviésemos libertad para construir libremente nuestro Sindicato, decir las cosas claras y organizarnos; así, podríamos organizar la lucha en defensa de nuestros intereses inmediatos y futuros; y nuestra lucha necesariamente iría contra los monopolistas y los terratenientes, contra su Gobierno y contra sus caciques y agentes verticalistas. Por eso quieren que apuntemos en

dirección equivocada, y que permanezcamos sometidos a sus verticalistas bajo el Sindicato Vertical "reformado", que será el mismo perro con distintos collares.

Quieren impedir que los campesinos adoptemos una política propia, de defensa de nuestros intereses. Quieren que les votemos a ellos, a sus partidos, o por las buenas (a base del engaño) o por las malas (a base de pucherazos, represalias y caciquismo). Quieren controlar a los campesinos y al campo, y enfrentarnos a los obreros y a la democracia. Quieren que el campo (atrasado y desorganizado políticamente) sea un contrapeso a la "ciudad", obrera y democrática; que seamos un sostén de los partidos políticos de los monopolistas y terratenientes y de la "reforma política" de su Gobierno. Quieren que demos nuestro apoyo al Gobierno.

CONTRA EL SINDICALISMO CAMPESINO EMPLEAN ENGAÑOS Y VIOLENCIA

Los verticalistas quieren aislar al naciente Sindicalismo Campesino, democrático e independiente. Quieren impedir su desarrollo. Para ello andan diciendo "los sindicatos de la oposición son colectivistas quieren quitarles las tierras a los campesinos", "los comunistas quieren quitarles las tierras a los campesinos", y otras cosas por el estilo. ¿Quién quita la tierra a los campesinos? Ni más ni menos que los monopolistas y los terratenientes, deshauciando a colonos y aparceros, arruinando primero a los campesinos pagando bajos precios por los productos para quitarles las tierras después y concentrarlas en sus manos, expropiando

tierra para toda clase de negocios, etc.

Y si las mentiras, calumnias y denuncias no bastan, mandan a la Guardia Civil a apalear a un campesino y a que atemoricen a otros casa por casa, como han hecho en Segovia, o bien organicen "piquetes" de campesinos contra los campesinos —para enfrentarnos violentamente a unos contra otros— como hicieron los jefes fascistas en la manifestación de Valladolid, rompiendo pancartas y expulsando de la manifestación a grupos de campesinos de las Comisiones Campesinas.

Para desencadenar su persecución contra los embriones del Sindicato Campesino, la Hermandad Nacional pidió a todos los presidentes de las Cámaras Oficiales Sindicales Agrarias provinciales, un informe reservado sobre las organizaciones y miembros de los sindicatos campesinos de la oposición. El Gobierno y los verticalistas, no quieren reconocer legalmente el auténtico sindicalismo representativo de los campesinos, pero de forma secreta buscan datos para atacarlo.

SU DEMAGOGIA Y SU TRAICION SON TAMBIEN SU DEBILIDAD

En el mismo terreno de los precios agrarios, y de las demás reivindicaciones urgentes y sentidas por todos los campesinos es donde podemos derrotar al verticalismo y a su "reforma sindical". Ellos hablan mucho, pero siempre traicionan lo que dicen defender. Ellos sólo quieren la defensa de los intereses campesinos de palabra; no quieren que los campesinos luchemos por nuestros intereses.

En cambio, nosotros sí que necesitamos



y queremos luchar consecuentemente en defensa de nuestros intereses. Ahí está su debilidad, y ahí está nuestra fuerza. Y por ahí pasa la batalla entre el Sindicato Vertical y el Sindicalismo Campesino. Si los actuales embriones del sindicato campesino toman en sus manos la defensa consecuente de los intereses campesinos, organizando y dirigiendo la lucha de masas por los precios y las demás reivindicaciones candentes de las grandes masas de campesinos, y actúan como sindicatos de lucha, y no como grupos que juegan a la política, el Sindicato Campesino se desarrollará en todas las regiones, comarcas y pueblos, porque miles de campesinos acudirán a los actuales embriones a reforzarlos, a unirse en ellos para levantar la lucha. Cuando bajo la dirección de los actuales organismos sindicales campesinos, pasemos de las simples palabras a los hechos, a la lucha de masas, los verticalistas no podrán engañar a nadie, se mostrarán tal como son (agentes de los monopolistas, de los terratenientes y del Gobierno), se ganarán el odio y el desprecio de todos los campesinos, y quedarán aislados. La lucha, la movilización y participación de los campesinos en la defensa de sus intereses, favorecen el desarrollo del Sindicalismo Campesino. El "jugar a la política", el quedarse en las quejas y palabras, y el reducir el Sindicalismo Campesino a los pocos entendidos en política, favorece la continuidad del Verticalismo.

LOS CAMPESINOS HEMOS DE TOMAR PARTIDO CONTRA LA REFORMA SINDICAL Y LA CONTINUACION DEL SINDICATO VERTICAL, Y A FAVOR DE NUESTRO PROPIO SINDICALISMO CAMPESINO INDEPENDIENTE ●



El Sindicato que necesitamos los campesinos

NECESITAMOS un auténtico Sindicato Campesino, y no el Sindicato Vertical reformado. Un Sindicato de lucha, porque con sólo pedir soluciones, y por muchas veces que las pidamos, no vamos a tener solución para nuestros problemas. La experiencia nos demuestra que sólo con nuestra unión, nuestra fuerza y nuestra lucha masiva y decidida, podremos lograr el éxito.

Necesitamos un SINDICATO CAMPESINO; de carácter unitario, que esté abierto a todos los campesinos, sin discriminaciones de ningún tipo por motivos políticos, religiosos e ideológicos; que sea democrático en sus estatutos, funcionamiento y decisiones, y representativo, con todos los cargos elegidos democráticamente, y revocables y sustituibles por otro en cualquier momento, como manera de asegurar la representatividad; y debe ser independiente de los terratenientes, de los monopolistas y banqueros, del Gobierno y de los organismos oficiales, de todos sus caciques y jercas verticalistas, y de todos los partidos políticos.

Además, necesitamos que en España haya una Constitución que reconozca para nosotros y para todas las clases y capas del pueblo trabajador, la plena Libertad Sindical, para que nuestro Sindicato sea totalmente libre, de hecho y de derecho.

Sólo un Sindicato de carácter unitario, democrático, representativo e independiente, podrá unir de forma voluntaria a todos los campesinos de España. Y para llegar a él, y para construirlo, los campesinos y los actuales embriones del sindicato campesino hemos de tomar partido por esos principios y por ese tipo de Sindicato, y poner manos a la obra desde hoy mismo, para no quedarnos en palabras bonitas pero inútiles.

**NOS QUIEREN
SOMETIDOS AL VERTICAL,
Y SI NO, BIEN DIVIDIDOS**

Nuestra lucha, forzosamente ha de ir contra los negocios, privilegios y dominación de la burguesía monopolista, financiera

y terrateniente —que es nuestro enemigo de clase—. Sus intereses y los nuestros son contrarios. Y por eso, lo que ellos quieren para los campesinos es: "tenerlos sometidos bajo el control del Sindicato Vertical, y si no, cuanto más divididos mejor". Si no consiguen ponernos bajo su control con su "re-



forma y relanzamiento del Sindicato Vertical", pasarán a jugar su segunda carta: "la división sindical de los campesinos a base de crear múltiples sindicatos de campesinos, adscritos o dependientes de los distintos partidos políticos". Los campesinos y los organismos sindicales campesinos, hemos de tomar partido por la UNIDAD SINDICAL de los campesinos, en un único sindicato y contra la división y el divisionismo sindical. Nuestro futuro SINDICATO CAMPESINO, ha de construirse según este principio.

Quien quiera nuestro bien, querrá la Unidad Sindical libre y voluntaria de todos los campesinos de España. Quien se dedique a organizar un sindicato campesino de partido, no busca la emancipación y la vic-

toria de los campesinos sino la división, el reparto y la adjudicación para sí de una parte de los campesinos, para que les voten y les aupen políticamente hacia puestos de gobierno.

**CONSTITUIR Y DESARROLLAR
LOS EMBRIONES DEL
SINDICATO CAMPESINO
EN CADA NACION Y REGION
DE ESPAÑA,
ES LA TAREA FUNDAMENTAL**

La tarea fundamental ahora, para los campesinos es la de crear, desarrollar y fortalecer los organismos y embriones del Sindicato Campesino, unitario, democrático e independiente en cada región y nacionalidad de España. Los campesinos de todas las comarcas deben dar su apoyo y unirse a este naciente sindicalismo campesino. "Ningún pueblo sin la Unió de Pagesos, el sindicato unitario, democrático e independiente de todos los campesinos catalanes", dicen en catalán, los carteles públicos de la Unió de Pagesos. Cada pueblo y cada comarca deben tener sus núcleos del sindicato campesino, y sus organismos dirigentes

representativos y estables. Sólo si los campesinos ponemos manos a la obra desde ahora mismo, podremos combatir al verticalismo, y podremos cortar el paso a todos los intentos de divisionismo campesino.

Para crear los organismos embrionarios del sindicato campesino en las regiones que no lo tienen, lo más fácil y mejor es que se reúnan y coordinen todos los grupos de campesinos activos de la provincia o de la región, y que en común tomen el acuerdo y el compromiso de: promover una "unión de campesinos"; dirigirse a los campesinos de todos los pueblos con un pequeño manifiesto que hable de tales propósitos y les invite a unirse y participar en ellos mandan-



do sus representantes a esa asamblea de coordinación campesina, y nombrar un órgano coordinador y ejecutivo provisional que promueva, dirija y organice tales tareas.

No debe excluirse a nadie que quiera unirse para apoyar y trabajar en la construcción del sindicato campesino, unitario, democrático e independiente. Y éstos han de ser los principios de su funcionamiento desde el primer momento, por más embrionaria e inicial que sea la organización campesina. Es imprescindible que desde sus comienzos se doten de órganos dirigentes comarcales y regionales, que sean representativos, integrados por representantes designados en sus respectivos pueblos y comarcas, que sean responsables y ejecutivos para dirigir, coordinar e impulsar las tareas y acuerdos adoptados en las asambleas y reuniones de representantes de pueblos y de comarcas.

DIRIGIR A LOS CAMPESINOS

Los actuales embriones del Sindicato Campesino deben tomar en sus manos la responsabilidad de dirigir a los campesinos, tomando partido públicamente, ante cada problema y decir cuál es la solución justa que hemos de reivindicar; dando un programa reivindicativo de las soluciones que hay que demandar para nuestros problemas más candentes, y organizando la unidad y la lucha masiva para conquistarlas.

Deben ser constantes defensores de los intereses económicos, sociales y políticos de todos los campesinos. Deben promover de forma militante la extensión y consolidación del naciente sindicalismo campesino en cada pueblo y comarca. Deben acordar un programa a corto plazo, e irlo desarrollando cara a todos los problemas y tareas que los campesinos debemos abordar en el futuro, a medio y largo plazo. Deben promover la solidaridad y la unidad entre los campesinos, tanto de los distintos pueblos y comarcas, y entre los campesinos de todas las naciones y regiones de España, como entre los campesinos de las diferentes ramas de la actividad agropecuaria.

PARA REPRESENTAR A LOS CAMPESINOS

Para representar a los campesinos han de convertirse en un Sindicato Campesino de masas y de lucha.

Los campesinos, para lo primero que necesitamos tener nuestro propio sindicato, es para luchar, todos a una, por unos precios garantizados y rentables para nuestros productos, por tener la venta asegurada de

toda la producción; y por las otras reivindicaciones inaplazables que se nos planteen, en cada momento. Y el Gobierno de la Monarquía, los monopolistas y terratenientes, y todos sus políticos, caciques y verticalistas, quieren impedir por todos los medios que construyamos nuestro propio Sindicato Campesino.

¿Cómo haremos de los actuales embriones del Sindicato Campesino, auténticos sindicatos queridos como cosa propia por todos los campesinos? Sólo podrá ser, si las "Uniones", "Comisiones" u otros organismos campesinos, cogen en sus manos y ponen por delante la defensa de los intereses campesinos, la organización de la lucha de masas de los campesinos por los precios y otras reivindicaciones sobre la comercialización de los productos, poniéndose decididamente al frente de esa lucha. Para eso quieren su Sindicato las grandes masas de campesinos, y para ello ven su necesidad.

Si las "Uniones" o "Comisiones" olvidan las luchas y las necesidades de las masas, o las relegan a un lugar secundario, "en nombre" de objetivos y programas muy bonitos y perfectos de las tareas y las transformaciones agrarias que habrá que afrontar a más largo plazo, se convertirán en grupos que "hablan y juegan a la política" en donde sólo estarán unos pocos "entendidos en política".

Si las "Uniones" o "Comisiones", no emprenden el camino de la lucha decidida y masiva de los campesinos por los precios y todo lo urgente e inmediato, no construiremos un Sindicato Campesino unitario, democrático e independiente, sino que las amplias masas de campesinos continuarán a merced de los verticalistas, o de un sin-

número de sindicatos de rama, dirigidos por terratenientes y capitalistas agrarios del ramo, y de sindicatos campesinos propiedad de diversos partidos políticos.

Sólo un sindicato que luche decididamente ahora por los precios, se ganará el afecto de las grandes masas campesinas, que por el miedo y el desconocimiento de las posibilidades de organización, de unirse y luchar, están aún bajo el control de los verticalistas.

Y debe ser el propio Sindicato Campesino, quien represente a los campesinos en la negociación de los precios agrarios. Esta representación no debe estar más en manos del Sindicato Vertical.

OBJETIVOS A CORTO, MEDIO Y LARGO PLAZO. EL PROGRAMA DEL SINDICATO CAMPESINO

La función del Sindicato Campesino debe ser la defensa de los intereses económicos, sociales y políticos de todos los campesinos, tanto inmediatos como a medio y largo plazo.

Para ello, deberá dotar a los campesinos de un Programa de medidas y transformaciones a llevar a cabo a corto, medio y largo plazo, que solucionen de manera parcial o definitiva todos los problemas actuales de los campesinos y del campo. El Programa deberá abordar y definir la posición de los campesinos frente a cuestiones fundamentales como: la propiedad de la tierra, el cooperativismo, los monopolios de indus-





**EL CORREO
DEL PUEBLO**

**Compañero,
difúndelo.**

trialización y comercialización de los productos del campo, el atraso y empobrecimiento de las regiones y comarcas agrarias, y una planificación económica frente a la política agraria de los monopolistas y terratenientes, etc., etc. El Programa deberá dar la solución campesina para cada uno de los problemas: "planificación de la producción agraria", "política de autoabastecimiento nacional en todo lo que produzca y pueda producir el campo español", "reforma agraria, en base al principio más democrático para los campesinos de dar la tierra a quien la trabaja, incautando, a tal fin, las tierras de los grandes terratenientes", "nacionalización de la banca y de los monopolios", "democratización y plena libertad, apoyo estatal e independencia del movimiento cooperativo", "política de regadíos, aprovechando todos los recursos en agua y tierra", "política de desarrollo económico equilibrado de todas las regiones y comarcas", "crédito agrícola al servicio de los campesinos y sus cooperativas", "seguridad social única para todo el pueblo trabajador, sin discriminación para los campesinos", etc., etc.

El Sindicato Campesino deberá ir tomando partido ante cada uno de los problemas, y deberá incorporar a su Programa las soluciones a conquistar por los campesinos. Algunos de estos objetivos son tan funda-

mentales que en su consecución está la salvación de los campesinos, transformándose de los actuales "a la antigua", expoliados, oprimidos y en trance de desaparición, en nuevos campesinos "a la moderna", libres de la dominación de los monopolistas y terratenientes.

Pero estos grandes objetivos, que aún no son tarea práctica hoy mismo, no nos han de hacer olvidar las luchas que hoy sí están a la orden del día. Hoy, el Sindicato debe servir para luchar por "unos precios mínimos garantizados, rentables para todos los productos", por tener la venta asegurada de la totalidad de la producción, "contra las importaciones innecesarias", etc., etc.

Si un sindicato no lucha decididamente por lo que los campesinos queremos y necesitamos ahora —por los precios—, ¿cómo vamos a poder pensar y confiar en que mañana luche por las transformaciones agrarias profundas y por acabar con todo tipo de dominación de los monopolistas y terratenientes?

Nuestro Sindicato, por embrionario que sea, ha de tener un espíritu de lucha decidida y consecuente por los intereses de todos los campesinos. No nos vale un sindicato que hable de "grandes cosas", y en cambio se olvide o rehuya las necesarias y urgentes luchas actuales.

LOS DIRIGENTES CAMPESINOS

Los mejores campesinos, los que sean los primeros en organizar y promover asambleas y reuniones en sus pueblos para hacer participar a todos los campesinos en la solución de sus problemas, los que sin titubeos ni claudicaciones se ponen al frente de las protestas, de las demandas, de las huelgas y manifestaciones, los que salen al frente para cortar las carreteras con tractores y carretas, etc., los que son los más abnegados defensores de los intereses de todos los campesinos y velan por ellos, los que van a los campesinos a ayudar a organizar el sindicato y la lucha, los que no rehuyen el combate y se enfrentan al enemigo, etc. Esos han de ser los dirigentes campesinos, los que hay que elegir y promocionar para los puestos y órganos de dirección de nuestro Sindicato.

No es por las palabras más o menos bonitas por lo que distinguiremos a nuestros dirigentes, sino por la prueba de los hechos. De nada nos servirán quienes se queden sólo en la teoría, que sólo miren su lucimiento personal, que se les tenga por "grandes políticos" o que quieren jugar a ser "líderes sindicales".

La lucha por los precios, también es la piedra de toque para distinguir a los buenos de los falsos dirigentes. Hay gente que ha llegado a decir: "la lucha por los precios es reaccionaria, egoísta"; y otros la desprecian y se dedican a darle vueltas a grandes problemas teóricos, diciendo que "por lo que tiene que luchar y preocuparse el sindicato no es por los precios, sino que su lucha debe ir más allá: por la Reforma Agraria y las grandes transformaciones que solucionen de verdad los problemas". Eso, ni más ni menos, es desconocer las verdaderas preocupaciones y necesidades de las gentes u olvidarlas y rehuir la lucha de ahora en nombre de la lucha futura. ¿Acaso quien ahora no quiera o no se atreva a luchar por los precios —lo más fácil y sencillo— se atreverá a luchar por la Reforma Agraria y la nacionalización de los monopolios —una lucha inmensamente más difícil y encarnizada— en el momento que esas conquistas estén a la orden del día? ¡Seguro que no!

Los verticalistas han pregonado siempre "ser defensores de los campesinos", pero a lo que han ido es a aprovecharse políticamente de nosotros, para que defendiésemos y apoyásemos la política del Gobierno, y para vivir a costa nuestra. Cuando su forma "vertical" de dominarnos ya no les valga, los monopolistas y terratenientes seguro que enviarán a sus agentes disfrazados para frenar nuestra lucha, para dividirnos, para entretenernos, para boicotear nuestra unidad y la construcción de nuestro Sindicato, y diciendo que son nuestros defensores querrán que les demos el mando de nuestro Sindicato. ¡No queremos ser más la cabalgadura para nadie!

Quien ahora venga y nos diga: "no luchéis por la comida", "eso no es revolucionario", "debéis luchar por el cielo", puede ser un hombre bienintencionado, pero equivocado, si no es un oportunista que nos quiere volver a llevar al huerto, y no quiere que conquistemos ni "la comida, ni el cielo". En cambio nosotros queremos ahora "la comida" y "el cielo" cuando podamos asaltarlos.

AHORA, LA LUCHA POR LOS PRECIOS ES LA CLAVE

Es la clave, porque es lo más urgente y necesario para todos los campesinos y lo que quieren y sienten la inmensa mayoría.

Es la clave porque es la que más campesinos permitirá movilizar, unir y organizar. Es la lucha en que más campesinos van a participar, y en ella y en torno suyo podremos levantar el Sindicato Campesino en todas las comarcas, regiones y nacionalidades, y a nivel de toda España, con la parti-

cipación de miles y miles de campesinos.

Es la clave porque nos permitirá desmascarar la demagogia y el engaño del Sindicato Vertical y su "sindicalismo reivindicativo", traicionero. Y así, miles de campesinos que aún confían y están bajo la tutela del Vertical, le abandonarán, pasarán a



engrosar las filas del Sindicato Campesino, y aislaremos y expulsaremos del campo al verticalismo.

La lucha por los precios, además de "conquistar la comida", nos puede convertir en una fuerza poderosa, decisiva en la política de España, y capaz de "conquistar el cielo".

LEVANTAR LA LUCHA Y EL SINDICATO EN TORNO AL PROGRAMA DE PRECIOS Y COMERCIALIZACION

Necesitamos una revisión de los precios de los productos que hemos de vender esta campaña. Necesitamos conquistar unos precios de garantía, rentables para todos nuestros productos en la campaña próxima 77-78. Y ésta es ahora la tarea práctica fundamental que deben encabezar, dirigir y organizar todos los embriones del Sindicato Campesino.

Hay que hacer un programa de precios y comercialización que incluya: una tabla de los precios mínimos de garantía que queremos los campesinos; y la demanda de las condiciones mínimas de comercialización que den seguridad y garantía a nuestra producción y a nuestro trabajo, y que podrán ser: venta asegurada por el Estado de toda la producción, ordenación y planificación de la producción agrícola y ganadera, autoabastecimiento nacional en todo lo que puede producirse por el campo español, y acabar con las importaciones innecesarias, que las exportaciones que se con-

cienten las puedan hacer directamente las cooperativas con entera libertad. Los precios pueden fijarse llevando a cabo reuniones de campesinos de cada ramo para fijar los precios mínimos, amparándose en estudios de coste.

Ese es el programa que el Sindicato, en representación de los campesinos, deberá negociar con el Gobierno. Y esta cuestión nos lleva de la mano a la necesidad de que los campesinos de todas las naciones y regiones de España unamos y coordinemos nuestra lucha, y vayamos todos a una. Debemos formar un sólo cuerpo con una sola cabeza, para no negociar por separado, para no luchar por separado. Por eso los actuales embriones de sindicato campesino, unitario, democrático e independiente deberán confluir en una gran Central Sindical Campesina.

ESTABLECER UNA AMPLIA COORDINACION CAMPESINA SIN EXCLUSIONES

Tanto para organizar la lucha y la negociación de los precios agrarios con el Gobierno como para dar paso hacia la construcción de un gran Sindicato Campesino, y representativo de todos los campesinos de España que quieran unirse a él voluntariamente, hace falta ir hacia una forma de Coordinación Campesina.

Para ello, hay que buscar la máxima unidad y la más amplia participación de todas las Uniones, Comisiones, coordinadoras y grupos campesinos, que aún no hayan llegado a una forma de organización estable. Nadie debe quedar excluido, y hace falta la aportación de todos los sectores activos del campesinado que quiera unirse a la iniciativa.

La Coordinación Campesina debería estar formada por delegados de los distintos grupos, organismos y embriones de Sindicato Campesino existentes en todas las naciones y regiones de España que quieran formar parte de ella.

Cada uno de ellos debería estar en la Coordinación en pie de igualdad, y con unas relaciones de solidaridad, apoyo y beneficio mútuo. Debe invitarse a todas las organizaciones y grupos existentes.

Dos tareas fundamentales tendrá que desarrollar esta COORDINACION CAMPESINA:

* Organizar la lucha por los precios y la negociación del Convenio Colectivo Campesino.

Debería elaborar con base en los programas de precios y demás reivindicaciones

aportados por los embriones y organismos sindicales, regionales, un Programa de precios y comercialización para todos los campesinos de España, como base de negociación de un Convenio Colectivo Campesino de precios mínimos de garantía para todos los productos del campo, y otras condiciones de comercialización. Debería coordinar una gran campaña de difusión, discusión y aprobación de la tabla de precios y demás reivindicaciones del Programa en asambleas de campesinos en cada pueblo, y de organizar la elección de los auténticos representantes de los campesinos, elegidos en todas las comarcas y regiones con entera libertad, de las que saldría una Comisión Negociadora de Delegados Campesinos, que debería sentarse en la mesa con el Gobierno.

Con la organización alcanzada por los campesinos en la campaña de discusión, aprobación y demanda del Programa reivindicativo, y de elección de delegados campesinos, se podrá obligar al Gobierno a aceptar como interlocutor y auténtico representante de los campesinos a la Comisión de Delegados; cosa que nunca admitirá por las buenas.

Y esa misma organización, permitiría lanzar la lucha masiva de todos los campesinos de España, en apoyo de sus negociadores llegando a la Huelga General del Campo. Y ya sabemos que sólo la lucha decidida y masiva nos puede conducir al éxito.

Todas estas tareas, serían coordinadas y unificadas en una sola por la Coordinación Campesina, y en cada región y nacionalidad serían encabezadas por los organismos y sindicatos campesinos.

* Dar los primeros pasos hacia la constitución de una Central Sindical Campesina.

En este sentido, su actuación, y sus responsabilidades deberían estar guiadas por los principios del sindicalismo campesino unitario, democrático, independiente y representativo, y militante por la unidad sindical de todos los campesinos, contra la división en sindicatos de partidos, y por la plena libertad sindical.

Y la constitución de la Central Sindical Campesina de todos los campesinos de España, debería ser de la forma más democrática y representativa partiendo desde la base, con la elección de delegados sindicales en las asambleas campesinas del pueblo, y así a todos los niveles: comarcal, regional y nacional.

La campaña y la lucha por la negociación del Convenio Colectivo Campesino, por los precios, ha de ser el caballo de batalla para la organización del Sindicato Campesino en cada nación y región de España, y para crear las bases y constituir la gran Central Sindical Campesina ●